



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

SE PUBLICA LOS VIERNES

LOS ZINGAROS DE LA POLITICA

TODOS.—¡Vivaaa!

wick, de Alba, de Liri

DON QUIJOTE



Don Carlos.—Ahora no estoy más que para ciertos mandamientos...



Unico modo de acabar con los consumos.



Urzáiz.—¡Perdón, señores, que no sé lo que me he pedido!



Riña de comadres.



Amarás á tu prójimo como á ti mismo.



Esperando que le den el oportuno puntapié.



¡No lo entiende usted! ¡No lo entiende usted!

Ayuntamiento de Madrid



D. Hermogenes
LIT. MENDEZ-IBARRA LA CATALICA-25-MADRID

tijo, de Lemos, de Miranda de Castañar, de Monterey, de Timmouth, de Fuentes, de Andrade, de San Esteban de Gormaz, de Gelves y de Lerín; marqués del Carpio, de la Algaba, de Bancarrota, de Coria, de Eliche, de Tarrazana y de Villalba, etc., etc., etc.; once veces grande de España; gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre; senador del reino por derecho propio; caballero de la Real Maestranza de Sevilla; condecorado con el collar de la insigne Orden del Toisón de Oro, la gran cruz de Carlos III... y otra docena de etcéteras para abreviar la relación de las demás cruces, placas y bandas que el finado poseía.

Realmente es un consuelo para los que, por la brevedad de sus nombres, casi resultan innominados, el saber que hay quien se llama todo eso.

Verdad que el consuelo es algo triste, porque tales relaciones de nombres y títulos, si el que los lleva no es un genio, sólo salen a relucir cuando la muerte atrebat a sus poseedores.

Pero de todos modos, para que resalten más las desigualdades sociales, hasta en eso, en los nombres, hay que agradecer a los *reporters* aficionados a la necrología que de vez en cuando den esas noticias tan consoladoras para los innominados.

Y ahora que se acerca la época, en que la costumbre y la rutina nos obligan a dedicar un recuerdo a los difuntos, pongo fin a estas líneas exclamando patéticamente:

¡Descansen en paz unos y otros, los que ostentaron muchos nombres y los que apenas tenían uno, porque ahí, donde están ahora, todos son lo mismo: nada!

JOSÉ CINTORA

UNA CARTA DE URZAIZ

El señor ministro de Hacienda nos ha dirigido la siguiente carta, que publicamos con mucho gusto y sin cobrarle un tanto por línea en vista de la mala situación del Tesoro:

Sr. Director de DON QUIJOTE.

Debo de declararle a usted, y le declaro, que no estoy en absoluto conforme con la resolución adoptada por el gobierno en el pleito entre *traineros* y *jeiteros*. ¡Porque eso es quitarme a mí la razón para darsela a Montero Ríos!

Debo también decir a usted que antes que ministro soy diputado por Vigo, y que a mí a liberal no hay quien me gane, porque yo soy partidario de la sardina libre en el mar libre.

También debo manifestar a usted que no presento la dimisión y de la cartera, porque voy a gusto en el machito y no quiero abandonar el ministerio hasta ver si logro que los cambios suban un poco más y lleguemos al 100.

Esta es mi verdadera actitud, Sr. Director, en la cuestión de las sardinas. Yo las prefiero en lata, *à séase* en conserva, mientras Montero las prefiera «fresquitas y coleando».

Y no le molesto más.

Firmado: *Angel Urzaiz*.

UNA "INTERVIEW," CON SAN PEDRO

—Señor San Pedro, ¿qué tal?

—¡Aburrido todo el día de Dios en la portería de la entrada principal! La llave se enmohecó de no usarla. No se cuela sino algún maestro de escuela muerto de hambre, y se acabó.

—¿Que se cuela?...?

—Eso es lo grave: sin abrirle, entra el pobrete. Tan flaco está, que se mete por el ojo de la llave.

—¿Dan propina?

—¡Está usted loco!

Todo es *espíritu puro*.

¡Arriba no se ve un duro!...

—¿No?... Pues abajo tampoco.

—Antes subía otra gente de más noble ejecutoria; pero hoy no llega a la gloria ministro ni presidente, ni persona de gobierno, ni alcalde, ni concejal.

—Hoy la gente principal se va derecha al infierno!

—¡Buen pelo habrá usted echado!...

—Mi *buen pelo* está a la vista, y ya no hay Dios que resista un destino tan *pelado*.

—¿Y la política?

—Mal.

Se dice con insistencia que nos suprimen la audiencia de la corte celestial.

Economizar conviene, pero no con tal audacia.

¡Así, maldita la gracia y la *justicia* que tiene!

Pues a Guerra le arde el pelo.

—¿También?...?

—Por economía

quitan la *capitania*

general del quinto cielo.

Suprimen diez batallones

de querubines armados.

y gritan desesperados

Santiago y sus campeones.

—¡Bravo!

—El gobierno celeste

es posible que le toque

en tal apuro a *San Roque*,

abogado de la peste.

¡Ya la paciencia no basta

de un santo! Si hallo ocasión,

presento mi dimisión

y me bajo con Sagasta.

—¡No!... Sigue en tu portería,

aunque vivas con trabajo,

que el gobierno de allá abajo

está peor todavía.

Con la mosca en las narices

le dan al más santo un mico.

Me marchó. Adiós, don Perico,

que los tengas muy felices.

—Gracias.

—Guardaré memoria

de esta *intervención*.

—Usted me mande.

—¿Cuesta un trabajo tan grande

encaramarse a la gloria!

La casualidad me trajo.

—Mi enhorabuena reciba.

—¿Que se arregle lo de *arriba*!

—¿Que mejore lo de *abajo*!

SILUETAS

De un libro de recuerdos, inédito, firmado: Alejandro Sawa.

25 de Mayo.—El domingo pasado fueron las elecciones legislativas, y la mayoría parlamentaria, que a las diez de la mañana era conservadora, se tornó liberal a las dos de la tarde, porque el gobierno que en estos momentos regula los destinos de la nación, afecta tener ese matiz político.

El litigio de votos entre los aspirantes a formar parte de la plutocracia que como un manto de miseria cubre el cuerpo nacional, ha sido, como de ordinario, a trechos, cínico, y a cachos sórdido. En Bilbao y en otras muchas regiones se han pagado los votos a un tanto alzado; en la mayoría de las demás circunscripciones los electores no han tenido sino que confirmar, presentándose en manadas ante las urnas, las órdenes provenientes del gran laboratorio central de Gobernación.

Ha habido también, como sucede siempre que se remueve el hormiguero humano, muertos y heridos, aplastamientos y desapariciones.

¡Dios mío, qué miseria, qué horrenda miseria, hallar la muerte por defender los intereses de otro cualquiera que no sea el Ideal o uno mismo! ¡Y pensar que una madre ha pasado dolores para eso!

Ni un nombre, ni un solo nombre, salvo los de Pi, Canalejas y algún otro, que no presten a la futura Cámara el aspecto de un Congreso de secretarios de Ayuntamientos rurales. Ni una sola verdadera ilustración del arte, de la ciencia, del pensamiento, del rudo bregar por la existencia; vividores, no aventureros; *condottieris*, no combatientes. Esa gente tiene colectivamente la fama de preocuparse del botín antes que de la jornada, del saqueo mejor que de los lauros; me asustarían si no los supiera poderosos e inconsistentes colaboradores de la inevitable revolución próxima.

Hay entre ellos un hombre, un hombre nuevo, de quien la opinión advertida del país espera mucho, por suponerle dotado de cuantas condiciones expresaban los romanos con la sintética palabra *vir*: Alejandro Lerroux.

Me es simpático porque es gordo, porque tiene buen color en las mejillas, porque es valiente, porque fuma en pipa, porque casi sin recursos publica un periódico honrado que poca gente lee, y tiene, sin embargo—¡oh prodigio!—impresa propia; porque es de los contados escritores españoles que ponen sangre de sus venas en la tinta con que escriben; porque no está, seguramente, conforme con nada de lo que le rodea; en una palabra: porque es el temperamento menos contencioso-administrativo que conozco...

Yo he votado su candidatura, mentalmente. ¡Con qué gusto iré a oírlo rugir en ese circo de perros sabios!

El jesuita y Jesús

Se querrá ó no; es imposible en estos días hablar de religión y no ocuparse del jesuita. El jesuita quiere ser el rey de la religión; nuevo Luis XIV del catolicismo, la Iglesia es él, la fe es

él y Dios es él también, ó al menos como él, no él como Dios.

Si, el nombre de jesuita, que es una blasfemia, bien claro lo expresa: *Jesu-ita, ita-Jesus*, así Jesús como nosotros. ¿Veis á uno de nosotros? Habéis visto á Jesús.

De modo que antes de nosotros, el Salvador no estuvo bien representado en la tierra, ni por los Apóstoles, ni por los mártires, ni por los Santos Padres, ni por nadie.

Nuestros maestros lo dicen: si el apostolado se hubiera regido como ahora la Compañía, otro gallo cantaría a la Iglesia desde sus albores. ¡Qué humildad la de esta aseveración! ¡No os parece, católicos?

Nosotros somos, no una orden, sino *la Compañía* de Jesús, su verdadera milicia, única en el mundo; la *melita*, la incomparable, la avanzada, la vanguardia, el portaguño, *la ereme* del catolicismo. Jesús en acción dentro del mundo. *Ita-Jesus*, así Jesús como nosotros; desde el general hasta el último lego de la cocina, á todos nos imita Cristo; como nosotros somos, Él es.

He aquí lo que se saca en limpio de todos los ejercicios, sermones, misiones, pláticas, libros, periódicos y propaganda de los jesuitas; lo mismo exactamente que del famoso dicho de Satanás: *¿Quién como yo? Soy semejante al Altísimo*; pero aún el ángel malo fue menos soberbio, porque no llegó á decir: *El Altísimo es semejante á mí*, como dice el jesuita.

¡Queréis poner en un aprieto á ese rey de la religión, de la Iglesia, de la tierra y del cielo? Obligadle á que os pruebe esa semejanza que predica, y de paso pedidle los poderes, las credenciales de su predominio.

Ya veréis cómo se arregla para demostraros que el establo, el taller y la morada de Jesús eran iguales que la residencia del jesuita. Veréis cómo éste, si no resucita, por lo menos levanta muertos, utiliza Lázaros y hace otros milagros, pruebas de su misión divina. En despreciar las riquezas, las comodidades y los primeros puestos, excede con mucho á Jesús; en humildad, lo aplasta, lo deja tamiño; en sabiduría, lo aplasta. ¡Cualquiera crucifica á Cristo si llega á conducirse á lo jesuita! El crucificado es Herodes, ó Anás, ó el mismo Judas, víctima del pego ignaciano, y el gran milagro hubiera sido un Cristo resucitado sin haber muerto ni padecido; un Cristo de ópera con trenzas rubias.

Esto os lo probará tan pronto y tan bien el jesuita con dos *cutimemas* y un *sovites* sin fin, que os quedaréis al punto convencidos y exclamaréis llenos de asombro:

—Sí, jesuita; eres el rey, el *non plus*, el inclito, el avanzado, el portaguño... de los impostores, de los mercachifles y de los farsantes.

Por Jesús el verdadero, no el de la Compañía, juro que el procedimiento es eficaz; mas si alguien lo duda, vaya leyendo lo que he de escribir sobre jesuitas, y se convencerá de lo que es ese rey de la Creación, al que el mismo Jesús se parece como un hombre de bien á... Pantoja.

Pío QUINTO

MADRILEÑAS

Ayer estuve en el Rastro y me compré una navaja. Hoy tengo que buscar bronca por el placer de estrenarla.

¡Tengo la suerte más negra! ¡No me han llevado al Modelo ni una sola vez siquiera!

Cada vez que mató á un hombre hago una cruz en mi cara. Hoy quise contar las cruces y me cansé de contarlas.

Para ser chulo, es preciso un sombrero ancho, navaja, pantalón de taletilla, chaqueta corta y *persianas*.

Si me llegas á engañar, permita Dios que te coja un toro de Colmenar.

Yo le pedí á una gitana que me leyera mi sino, y me dijo que tenía que acabar en un presidio.

LOS BOHEMIOS

Pelayo del Castillo.

No quiero describir el lugar en que conocí á Pelayo del Castillo. *Creo* que fué en una taberna. El poeta estaba allí con la misma familiaridad que en su propia casa.

Pelayo improvisaba versos. Los parroquianos de aquel *suburbio* le escuchaban atentamente y se reían á boca llena, algo asombrados.

Detrás del mostrador hallábase un hombre gordo, apoplético, con cara de sueño, el cual alargaba al poeta de vez en cuando algún que otro vaso de aguardiente.

Hacia diez, quince minutos, que Pelayo improvisaba. De aquel cerebro irritado por el alcohol, surgía fácil y brillante el verso, como hecho á molde...

Por fin cesó de recitar.

—¡Bien, Pelayo!

Yo no aplaudí. Entristecido, desilusionado, miraba al poeta con algo de desprecio y mucho de compasión.

Era Pelayo del Castillo alto, delgado, la cabeza y la barba llena de canas, los ojos hundidos, la mirada apagada, sin brillo, muerta, la cara rugosa...

El vicio se había apoderado de aquella fisonomía y la había deformado y envilecido.

¡Oh! pero aquella cabeza, admirablemente modelada, sólida y fuerte; aquella frente ancha, espaciosa, revelaban al poeta, al hombre de talento.

Iba cubierto de harapos, como un mendigo. En

volvía su cuerpo en una capa verdosa, manchada, llena de desgarrones... Acaso no llevaba camisa.

No cesó de beber en toda la noche. De repente, acudieron á mi memoria estas palabras de Alfred de Musset: «Un racimo de uva pisado por la planta del hombre, basta para disipar toda tristeza».

Era próximo el amanecer. Pelayo se había quedado dormido, con la cabeza caída sobre el pecho, los brazos colgando... En su rostro se manifestaba un gran cansancio. Me sentí lleno de lástima y saludé á aquel hombre dormido, quitándole respetuosamente el sombrero.

¿A qué enumerar los méritos literarios del autor de *El que nace para ocharo*? Alguien dijo de él —y con esta frase queda hecha su semblanza— que pudo ser el heredero de Bretón.

Hubo un tiempo en que Pelayo del Castillo fué considerado como uno de nuestros primeros autores cómicos. Sus obras se representaban con aplauso en los principales teatros de España y América. Había llegado á conquistar un nombre; se le conocía y se le admiraba.

Pero de pronto Pelayo desapareció de Madrid y los periódicos tuvieron á bien informarnos que había sido confinado en un manicomio por prescripción facultativa.

El poeta salió de allí, de la casa de Orates, perdida la razón. Entró cuerdo y salió loco. ¡Anomalías de la vida!

Fué entonces cuando empezó á degradarse, á envilecerse.

Todavía escribió algo para el teatro; improvisaciones, obras hechas una noche y vendidas por un plato de judías...

Tenía derecho á morir... Un día se sintió tan enfermo, que pidió que le llevasen al hospital. Y allí murió, en la noche del 4 de Enero de 1883, solo, abandonado de todos...

Su cuerpo reposa en un nicho del cementerio civil.

No hay coronas ni flores en su sepultura.

MIGUEL SAWA.

LIBROS

El editor Sempere acaba de prestar un buen servicio á los aficionados á la novela publicando *Centinela... alerta!*, de la famosísima novelista italiana Matilde Serao, la mujer más notable de cuantas escriben actualmente.

Acompañan á *Centinela... alerta!* tres cuentos interesantísimos y hermosos, que son: *Terno seco*, *Treinta por ciento* y *O mi Juanito ó la muerte*, preciosísimos relatos de la vida napolitana; con su afición á la lotería antigua, sus costumbres de vida bohemia y su grotesca alegría.

Matilde Serao es conocida en todo el mundo, menos en España. De sus novelas se han hecho muchas ediciones en París. Aquí por primera vez sale una obra suya en castellano, y con esto se hace una obra de justicia, pues hora es ya que el público español conozca á la novelista más notable que hoy existe.

Centinela... alerta! forma un abultado volumen de compacta lectura, con un hermoso retrato de la autora en la cubierta, y se vende al precio de una peseta en todas las librerías.

Democracia y clericalismo (estudios de política aplicada), por Edmundo González Blanco. Folleto muy bien pensado y muy bien escrito, cuya lectura recomendamos al marqués de Tevega para que se vaya ilustrando. Precio: una peseta.

ANUNCIOS HUMORISTICOS

—Nada tan bonito como una mano de mujer enguantada. ¿Y dónde se venden los mejores guantes de Madrid? En casa de G. Zurro, *Carretas*, 14.

—El mejor negocio que puede hacer un hombre es asegurarse la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos, Sevilla*, 13.

—En los grandes banquetes sólo se sirven vinos de la *Bodega del Jilón, Caballero de Gracia*, 56. ¿Por qué? Porque son los mejores del mundo.

—Según telegramas que vemos en la prensa extranjera, el emperador de Rusia ha encargado á la relojería de G. Oña, *La Hora, Fuencarral*, 23, un magnífico reloj de señora para regalárselo á la zarina. ¡El zar sabe lo que se hace!

—Madrid es la capital de España, porque en Madrid está establecido el gran almacén de muebles de A. Vailejo, *Alcalá*, 17.

—Ya lo dijo el poeta: Para obsequiar á una mujer, no hay como regalarla una caja de guantes de *Las Calatravas, Alcalá*, 25.

CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Sucursales, Fuencarral, 102 y Preciados, 7.

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas.

Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.

A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.